

grafía. Añádase el elevado número de textos de los que se podrían extraer aspectos geográficos, tanto de los autores consultados en la obra como de otros cronistas generales y regionales del continente, que no han sido objeto de atención. O incluso las de otras naciones europeas que también participaron en la conquista de América.

No obstante, es una primera tentativa loable que quiere buscar en los cronistas contenidos geográficos de la época, aunque hubiera sido menos comprometido el haber atendido un período histórico más corto, o bien a un área más concreta de América.

Todas estas circunstancias debieron estar presentes en la selección de capítulos y textos de la autora; por ello, se han tomado sólo algunos aspectos de la geografía que se pueden encontrar en las obras de los cronistas. Pero se echa de menos el que no explique los criterios de selección de los capítulos y epígrafes, que deberían ir como introducción a los mismos, lo que conduce al lector a tener que sacar conclusiones de los textos seleccionados que la misma dispersión de los autores y áreas más bien entorpece.

Quizá no ha pretendido con esta selección sacar conclusiones, sino algo más sencillo: llamar la atención del lector de cómo veían destacados cronistas algunos elementos geográficos de los paisajes americanos cuando se descubren por primera vez. Se deja entrever lo que inquietaba entonces a los que los escribieron; para unos, la disconformidad con lo hasta entonces conocido y aceptado en los conocimientos geográficos; para otros, lo espectacular de su geografía física (volcanes, terremotos, grandes ríos, nuevas plantas y animales, etc.), o los primeros intentos para ordenar tan variados medios geográficos. Todo ello metido en un marco de epígrafes y párrafos afines, siguiendo una directriz de «contenidos geográficos» del medio natural.

Carmen MARTÍNEZ MARTÍN

Buenaventura DELGADO CRIADO (coordinador). *Historia de la educación en España y América*, vol. 2: *La educación en la España moderna (siglos XVI-XVIII)*. Madrid, Fundación Santa María & Ediciones SM, 1993. 991 pp. ISBN 84-7112-376-2.

Útil y necesaria esta publicación dirigida por Buenaventura Delgado Criado, catedrático de Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona, que ofrece una visión general del quehacer educativo en España y sus colonias de América durante la Edad Moderna. Un conjunto de 44 autores españoles y extranjeros han reunido su esfuerzo para dar forma a esta obra, que constituye no sólo un valioso compendio para los lectores no especializados, sino también una guía provechosa para los investigadores concentrados en la materia. Como ocurre casi inevitablemente en esta clase de repertorios, las aportaciones de los colaboradores suelen ser desiguales en extensión y contenido, y el esquema adoptado para la obra —con una división tripartita correspondiente a los siglos XVI, XVII y XVIII— genera frecuentes repeticiones y una falta de continuidad en la lectura.

La introducción del profesor Delgado Criado traza sumariamente la política educativa impuesta en España desde el gobierno de los Reyes Católicos hasta la invasión napoleónica. Su visión panorámica se detiene en la madurez del humanismo castellano y en la difusión del erasmismo, así como en el cambio de situación generado en la segunda mitad del siglo XVI por la crisis de la economía y las persecuciones religiosas de la Contrarreforma, que trajeron consigo el ascenso «revolucionario» de la Compañía de Jesús. También se fija en el monopolio ejercido en la cultura universitaria por la clases poderosas, fenómeno que tuvo como contrapartida una tendencia general al retroceso y estancamiento de la alfabetización. Con la llegada al trono de los Borbones —remarca el citado autor— las condiciones de la educación variaron sólo ligeramente, pues la Ilustración no penetró más allá de reducidos círculos de élite y la impronta pedagógica legada por los jesuitas (expulsados de los dominios ibéricos en 1767) halló su continuación en la obra de los escolapios.

En las secciones relativas a España, que ocupan la mayor parte del volumen, destaca el trabajo de algunos colaboradores que han seguido la evolución continua de problemas educativos durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Tal es el caso de Bernabé Bartolomé Martínez, que investiga las escuelas de gramática, las escuelas de primeras letras y la educación de los príncipes; de Antonio Viñao Frago, que aborda las cuestiones de alfabetización y escolarización; y de Ramón González Navarro, que observa el desarrollo de la Universidad de Alcalá. Otras aportaciones dignas de nota, aunque restringidas a un ámbito cronológico o temático más preciso, son la de Miguel Batllori sobre la fundación de la Compañía de Jesús y la *ratio studiorum* de los colegios jesuíticos durante el siglo XVI; la de Ana María Carabias Torres sobre los colegios mayores de Salamanca durante los siglos XVI y XVII; y la de Vicente Faubell Zapata sobre la contribución didáctica de los escolapios durante los siglos XVII y XVIII.

El volumen dedica 225 páginas, o sea la cuarta parte de su contenido, a la realidad educativa de Hispanoamérica. Los antiguos virreinos —máximas unidades administrativas del coloniaje— han sido tomados como marco de referencia principal, habiéndose logrado para ello la participación de investigadores procedentes del Colegio de México (Pilar Gonzalvo Aizpuru, Dorothy Tanck de Estrada), de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia (Stella Restrepo Zea, Alberto Martínez Boom) y la Universidad de Buenos Aires (Hugo E. Biagini). Se observa que una descoordinación o falla de último momento ha dejado al margen la colaboración tocante al virreinato del Perú, hecho que origina un lamentable vacío. Por otra parte, el concurso suplementario de investigadores españoles ha permitido cubrir temas como el desarrollo de la educación en Filipinas (Antonio M. Molina), la labor pedagógica de los jesuitas (Esteban J. Palomera Quiroz) y la de los franciscanos (Rafael Mota Muriello).

Fuera del tratamiento sistemático de la educación en los virreinos de México, Nueva Granada y el Río de la Plata, hay que poner de relieve el seguimiento brindado a los centros superiores de enseñanza en toda Hispanoamérica, que ha estado a cargo de la profesora salmantina Agueda Rodríguez Cruz, una indiscutible autoridad en la materia. Esta autora se ha limitado virtualmente a extraer su *Historia de las*

*universidades hispanoamericanas*, 2 vols. (Bogotá, 1973), que representa hoy el mejor instrumento de consulta disponible. Tanto en éste como en los demás aspectos tratados en la obra ha primado el enfoque de carácter institucional, con un análisis más bien externo de los factores, estructuras y órganos de la educación, conforme a las investigaciones realizadas comúnmente hasta la fecha.

No se puede aceptar sin más, por cierto, la conclusión excesivamente simplista que Buenaventura Delgado Criado, el coordinador del presente volumen, pretende establecer sobre el traslado de elementos pedagógicos de la Península a las colonias del Nuevo Mundo. El catedrático barcelonés declara enteramente firme «la tesis de que el conocimiento de la problemática educativa de la metrópoli permite conocer mejor la educación del otro lado del Atlántico. En las tierras de una y otra orilla la evolución de la educación, en sus distintos niveles, es análoga. Las orientaciones y directrices políticas fueron las mismas...» (p. 18). Tal aseveración sólo puede resultar de una visión superficial de las cosas, porque para la mayoría de los territorios indianos hace falta investigar más profundamente asuntos-clave como la alfabetización y la lectura, la metodología didáctica y el tratamiento de las lenguas, entre otros.

Justamente para remediar esas carencias y congregar esfuerzos con el objetivo de renovar la historia del mundo ibérico —poniéndola en relación con su contexto político, económico y social—, se ha constituido hace poco el proyecto interdisciplinario *Para una historia de la educación y las lecturas de los españoles en la Edad Moderna* (lanzado oficialmente en Madrid en octubre de 1993). El profesor François Lopez, diseñador original del proyecto, ha observado con acierto cómo el modelo educativo de la época de los Reyes Católicos quedó arruinado, y sustituido por insuficientes y arcaicas enseñanzas: «Las causas económicas y sociales son sin duda suficientemente conocidas (o sea el porqué), pero seguimos ignorando cómo cambiaron los maestros, los manuales y los métodos, cómo del siglo XV al XVIII, al nivel de las élites cultas, se fue abriendo un abismo». Practicar una investigación conjunta de la educación y de la lectura, factores evidentemente complementarios y dialécticos, permitirá conocer tanto la cultura de las masas como la de los altos círculos del saber.

Queda todavía, pues, mucho por andar en el campo del quehacer educativo de España e Hispanoamérica durante la Edad Moderna. Los estudios reunidos en esta voluminosa y notable *Historia de la educación* servirán ciertamente para guiar nuestros pasos en el largo camino de dicha investigación.

TEODORO HAMPE MARTÍNEZ

Alberto DE LA HERA (coord.): *La Iglesia Católica en el Nuevo Mundo*. Fundación Mapfre-América.

Con ocasión del V Centenario del Descubrimiento colombino, la fundación Mapfre-América acordó incluir, entre sus numerosas colecciones de obras destinadas a la historia americana, una sobre la Iglesia católica en el Nuevo Continente. La idea respondía a una exigencia de la propia historia, puesto que es imposible conocer, estudiar y juzgar el pasado histórico de América sin tomar en cuenta la pre-